



Un viaje de dibujos

Francisco Vázquez Uriarte
Sevilla, HUM 976. *Expregráfica*.
Lugar, *Arquitectura y Dibujo*, 2019,
72 páginas
20 x 20 cm.
ISBN: 978-84-09-17017-3

La expresión *un viaje*, además del sentido acostumbrado y de todos conocido, significa en el habla de la Baja Andalucía *una gran cantidad, muchísimos/as*. La Real Academia no recoge en los diccionarios impresos esta circunstancia para la palabra y tan solo recientemente, en la versión electrónica y con el afán de incorporar los americanismos, admite una novena acepción para la misma: *Multitud de cosas de un mismo grupo*. Aunque tenga un significado parecido, lo limita al lenguaje coloquial venezolano, ignorando la más cercana y consolidada versión andaluza. Por eso el título de este libro no es un trasfondo de los términos dados a los habituales *dibujos de viaje* —aunque también lo sea— sino la indicación de que el fondo de dibujos de Paco Vázquez es muy numeroso y que aquí tan solo se muestra una pequeña parte, limitada por la extensión de una publicación de este tipo. Sirva también el título dado como el reconocimiento de ese significado, no por un localismo lingüístico identitario sino, simplemente, por resultarnos adecuado. La segunda y fundamental reivindicación que se deduce del mismo título, y como es la intención

del grupo editor, es la del propio Dibujo, aunque hacer una disquisición y análisis sobre ello quede fuera de las posibilidades de esta reseña.

El dibujo —el dibujo del natural, el de la realidad existente— no es un acto natural e innato de los seres humanos, sino una individual y específica construcción del pensamiento en nuestra cultura. El apunte del natural de los edificios, o de los paisajes urbanos, solo se pudo desarrollar a partir de la difusión de una regla geométrica que ordenara la percepción del observador, y que hiciera posible su plasmación gráfica. Un autor menos valorado de lo que merece por no pertenecer al monopolio crítico acreditado, William M. Ivins jr., tituló acertadamente su libro de 1938 como *On the Rationalization of Sight (Sobre la racionalización de la visión)*, donde estudia el origen histórico de la perspectiva cónica. Y esa racionalización de la visión es, a nuestros efectos, la *mirada*. No se dibuja lo que se *ve*, se dibuja —y da igual que se sea consciente o no de ello— lo que se *mira*. Esa mirada —un invento artístico de nuestra cultura humanista— precisa para materializarse en un papel de la falsilla que le proporciona las reglas geométricas de la perspectiva. Por ello, esa forma de dibujar tan solo comenzó a partir de los siglos xv-xvi y, además, de la mano de los mejores artistas de la época.

La mirada es además interesada y, como tal, puede ser quimérica. Cuando se mantiene la idea de que nada es verdad o mentira y que todo depende del color de un cristal, se precisa que es cuando *se mira*. Esa interesada visión tiene mucho de original, de formación personal necesaria para abordar en nuestra carrera otras elaboraciones posteriores y propias de la arquitectura. El dibujo de apuntes tiene el privilegio de la fijación del recuerdo, la aprehensión de ese instante que nunca volverá. Esto también fue lo que anhelaba la fotografía —un derivado de la

perspectiva cónica— pero su intimidad se refiere a la fracción de segundo de una máquina. Una autora reciente, Wendy Ann Greenhalgh, promotora del dibujo como método meditación y autoayuda, nos indica que: *Cuando estamos dibujando mirando atentamente, nos estamos encontrando con el mundo de una forma tan íntima que tal vez nunca lo experimentemos en ningún otro sitio, o de la misma manera. La conexión que formamos entre lo que estamos viendo con lo que estamos dibujando y dónde lo estamos dibujando va más allá de lo intelectual, más allá de las palabras y el lenguaje.*

El presente libro está publicado por el Grupo de Investigación HUM 976 y, tras unas reflexiones previas, recoge una colección de apuntes del natural de arquitectura y paisajes urbanos. Su autor, Francisco Vázquez Uriarte (Plasencia, 1943-t.1969-), ha sido tanto alumno como profesor de Expresión Gráfica Arquitectónica —cuando todavía no se llamaba así— a lo largo de todas las fases de la disciplina desde la fundación de la Escuela de Arquitectura de Sevilla el siglo pasado. Ha sido espectador y partícipe, en diversas etapas, de toda su evolución y ha contemplado su paulatina pérdida de importancia en los estudios de Arquitectura: su relato personal describe los diferentes escenarios en que tuvieron lugar y el desarrollo seguido. Es curioso señalar que el periodo en que estuvo apartado de la docencia comenzó el curso en que cayeron —como el derrumbe repentino de un templo antiguo— cualquier referencia al dibujo académico y a la arquitectura clásica en Sevilla. Dedicado al ejercicio libre de la profesión —con una tan interesante como poco conocida obra construida— nunca mostró especial interés por seguir la carrera universitaria, aunque al ser del plan 57, no le hubiera costado mucho trabajo. Pero lo importante, sobre todo, es que nunca dejó de dibujar, y esa circunstancia es la que ha pro-

piciado esta muestra de sus apuntes para contribuir a esa reivindicación del Dibujo, que los editores mantienen como parte fundamental del pensamiento y la creación arquitectónica.

José M^a Gentil Baldrich
Antonio Gámiz Gordo
